

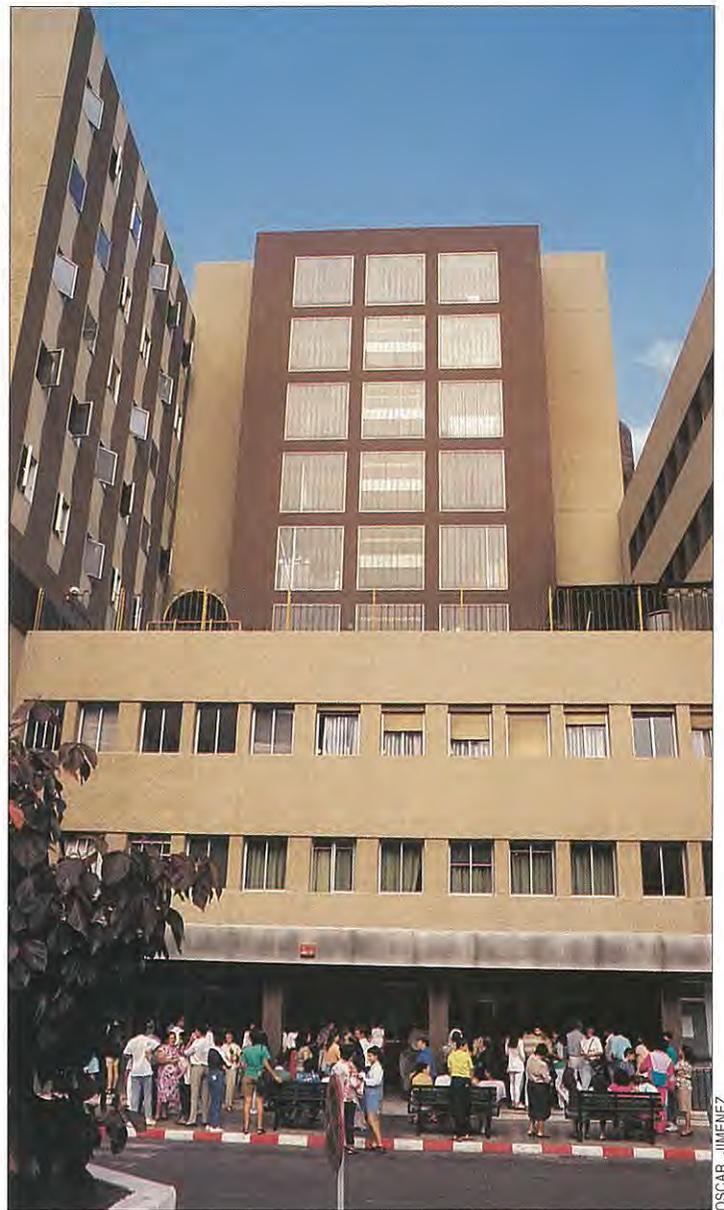
LA POBLACION ACTUAL

Ramón F. Díaz Hernández

En las cuatro últimas décadas la sociedad canaria ha sufrido modificaciones intensas en su composición demográfica, algunas de las cuales son de peso específico porque afectan a su estructura, y otras son tal vez más sutiles y superficiales pero no por ello menos relevantes. En cualquier caso, todas esas transformaciones han tenido una repercusión en la organización del espacio geográfico en donde se concretan. Por lo tanto, espacio y sociedad como realidades interconexas son productos de su tiempo, pero con la diferencia de que en el paisaje perduran durante largos períodos restos de modos de organizar, valorar, apropiarse, ocupar o usar el espacio, muy distintos de los que hoy día están funcionando. La sociedad contemporánea, con todos los medios que pone a disposición la técnica, está imprimiendo en el territorio nuevos modos de organización y usos, pero no es capaz de eliminar radicalmente los vestigios del pasado.

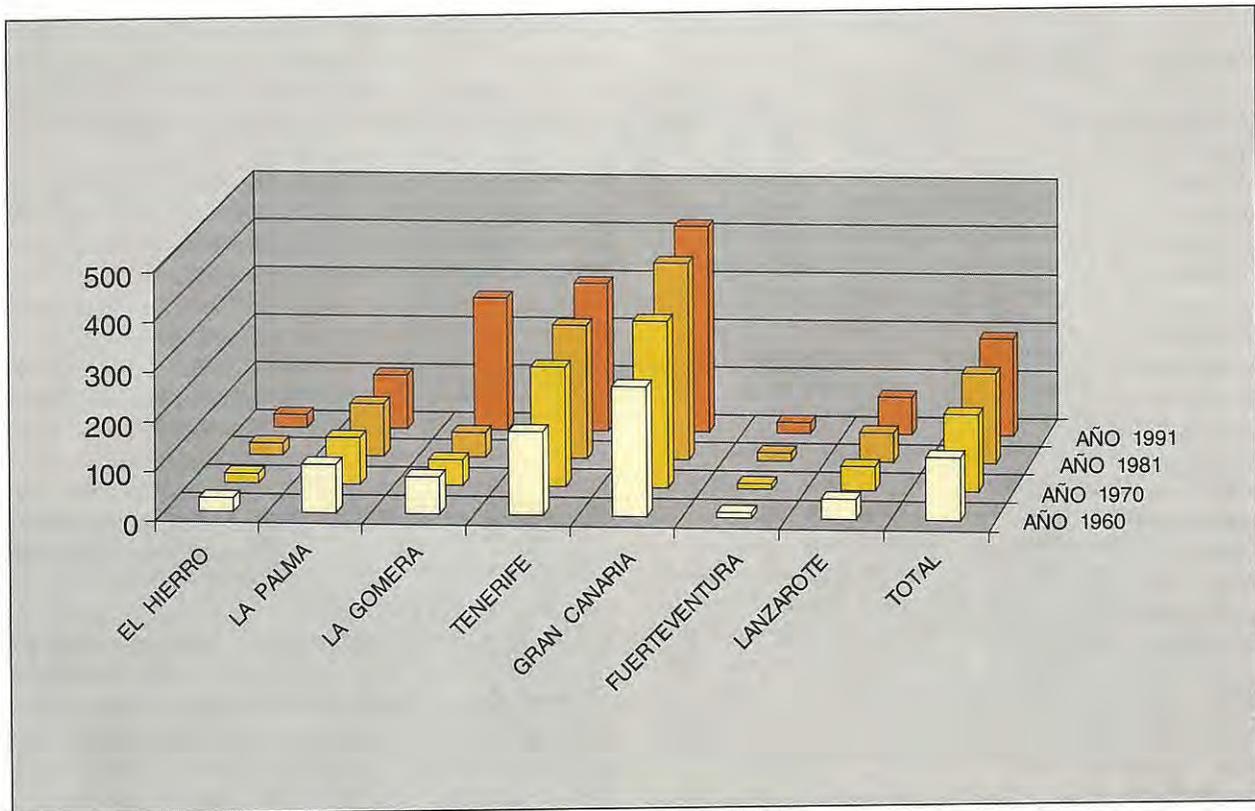
Es inocultable, porque además el paisaje lo registra rápidamente, la importancia de estos cambios cuando se hacen inventarios de recursos naturales o se cuantifican las transformaciones espectaculares que se han producido en las zonas urbanas o en las afectadas por el desarrollo turístico; pero los cambios que se dan en la población, que forzosamente acompañan a las transformaciones enumeradas a modo de causa y efecto, son más difícilmente perceptibles como fenómenos de carácter geográfico. Y, sin embargo, también la población refleja el uso cambiante que los grupos humanos insulares han hecho de su propio territorio tanto a través de su distribución espacial como de su diferente composición sociodemográfica.

El trabajo que ofrecemos al lector consta de dos partes. En la primera se analizan datos sobre la composición numérica y la estructura de



OSCAR JIMENEZ

Los índices de fertilidad de las mujeres canarias están situados entre los más altos de España. (Hospital Materno-Infantil, Gran Canaria).



EVOLUCION DE LA DENSIDAD DEMOGRAFICA DE CANARIAS (1960-1991). El Archipiélago Canario cuenta con una densidad superior en 133 puntos a la media del Estado español. Esta sobreocupación espacial desborda la capacidad de sus recursos naturales y de su desarrollo económico. De ahí el que se produzcan situaciones dramáticas tan poco halagüeñas como un paro persistente y graves problemas de deterioro medioambiental. (Fuente: ISTAC-INE, 1991)

la población correspondientes a la segunda mitad del siglo XX. Se presta especial atención a caracterizar la dinámica y la reproducción de la población (natalidad, mortalidad, fecundidad, nupcialidad), la composición por edades, la estructura por sexo, la distribución geográfica de la población y los procesos urbanos. La segunda parte está dedicada a la problemática sociolaboral y al nivel de instrucción de la población. Los desplazamientos migratorios de todo tipo, el hábitat y la evolución histórica de la población son abordados en otros capítulos.

LA EVOLUCION RECIENTE DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

Como vimos antes la población canaria viene experimentando desde mediados del siglo XIX una evolución general caracterizada por un crecimiento cuantitativo vigoroso a

un ritmo acelerado. Eso ha dado como resultado cambios profundos en la distribución de la población y en su estructura. En ese proceso han participado de forma distinta tanto el movimiento natural de la población como los flujos migratorios, configurando un modelo demográfico especialmente singular dentro del contexto español. Es por lo que se hace necesario detallar un análisis que contenga al menos dos apartados que hagan referencia a la evolución general del período 1940 a 1991 y, en segundo término, una sucinta valoración de los datos por los cuales se advierte una cada vez mayor aproximación de Canarias hacia el mundo occidental en cuanto a pautas demográficas se refiere.

Los rasgos generales del período 1940-1991

Los últimos años de la población canaria se caracterizan por un conjunto de rasgos distintivos que suponen, en cierta medida, una ruptura con las tendencias dominantes dentro de la llamada «etapa moderna»



OSCAR JIMENEZ

La elevada natalidad inyecta constantemente efectivos humanos jóvenes a la población canaria.

de la población. Por consiguiente, las peculiaridades de este período las podemos resumir a continuación en las siguientes:

a) Mantenimiento de unas tasas de crecimiento vegetativo muy elevadas hasta los años setenta.

b) Freno, ralentización y hasta posterior reducción de las tasas brutas de natalidad, especialmente en la década de los ochenta, sin llegar todavía a homologarse con las del Estado.

c) Tasas brutas de mortalidad persistentemente bajas, inferiores incluso a las del conjunto español.

d) Cambio de sentido de los flujos migratorios: de salidas masivas hasta mediados de los sesenta a recepciones inmigratorias fuertes, pasando por todo tipo de intercambios intrarregionales, intransinsulares o en ámbitos comarcales.

e) De un crecimiento vigoroso a un régimen demográfico casi exhausto en tan sólo 50 años se derivan consecuencias importantes tanto en

la dinámica como en la estructura poblacional.

En suma, los condicionamientos económicos y políticos acaecidos en los últimos cinco decenios han afectado profundamente a la sociedad isleña forzándola a acelerar el ritmo de sustitución del modelo demográfico tradicional iniciado en el último tercio del siglo XIX («fase de estancamiento») por otro más dinámico desde el punto de vista cuantitativo («fase de transición»). Este último empieza a agonizar en los años setenta en que se entra seguidamente en la denominada «fase de ralentización» por la creciente generalización de los controles al crecimiento.

La evolución reciente de la población

En cinco décadas (1940-1991), Canarias ha pasado de 680.294 a 1.493.737 habitantes. Cada año se añadían por término medio y en valores absolutos unos 14.008 nuevas altas. Con lo cual se calculan unas ganancias netas de 700.409 habitantes o, lo que es lo

mismo, en este período la población del Archipiélago consiguió multiplicar sus efectivos de 1940 por 2,2. Este crecimiento espectacular y a la vez genuino de unas islas «atlánticas y africanas» constituye un acontecimiento reseñable desde cualquier punto de vista por lo que supone de irrepitable, pero también porque sus resultados afectan por igual a todas las islas con dos únicas discordancias: La Gomera, que está inmersa en un proceso despoblador que le ha llevado a contar hoy con la mitad de sus efectivos con que disponía en 1960; la segunda y sorprendente novedad la encontramos en Gran Canaria que, aun siendo la isla con mayor volumen poblacional, ha registrado en el último decenio su primer quiebro demográfico desde el siglo XVII al perder exactamente 6.601 habitantes durante el intercenso 1981-1991. Lo cual no deja de ser un respiro.

El último recuento -que por otra parte supuso para las Islas una inflexión en su evolución demográfica ya que de ganancias del orden de 225.776 para 1970 se pasaron a sólo 126.036 para 1991- se saldó no obstante situando a nuestra región entre las primeras en cuanto a crecimen-

to porcentual, triplicando los valores obtenidos por el conjunto español. Canarias ocupa en la clasificación por comunidades autónomas de 1991 en población el noveno lugar, participando con el 3,79 por ciento de la población, cuando sólo ocupa el 1,47 por ciento de su territorio. Estas cifras conllevan cambios en la relación población-espacio ocupado de forma que mientras España pasaba de 74,65 a 77,31 habitantes por kilómetro cuadrado, Canarias lo hacía pasando de densidades de 196,2 a 200,6 entre 1981 y 1991.

Para llegar a esta situación las tasas de natalidad, que se mantuvieron muy altas, por encima de las medias españolas, empiezan a encogerse paulatinamente hasta encogerse considerablemente, si bien persisten contrastes patentes a diferentes niveles (provincial, insular y comarcal) de sus respectivos índices. Los coeficientes brutos de mortalidad en cambio vienen siendo bajos desde los años cuarenta, sin duda por los avances sanitarios y por la juventud de la población canaria. El efecto de estas variables, es decir, la diferencia entre una natalidad elevada y una mortalidad inferior a la media española, de-



OSCAR JIMENEZ

Hasta ahora los jóvenes han tenido un indudable protagonismo en la composición por edades de la población canaria. En breve eso cambiará beneficiando a los otros sectores de la población.



Las tasas de nupcialidad también han descendido en Canarias como consecuencia del aumento de la soltería y defunciones no formalizadas oficialmente.

sociedad agraria, que explican la fuerte fecundidad por la necesidad de contar con suficiente mano de obra para las explotaciones familiares, en previsión de eventuales pérdidas por la alta mortalidad y por la emigración de varones, que pudiesen suponer mengua de los imprescindibles efectivos laborales. Por lo tanto, son las mismas exigencias económicas las que alienan una cultura realmente natalista que influye en todos los ámbitos y se niega a desaparecer incluso cuando la sociedad agraria tradicional hace tiempo que fue desplazada por la urbana.

La vitalidad demográfica se alimenta de unas tasas de fecundidad general que, todavía en 1981 alcanzaba nada menos que un 72 por mil. A su vez, la tasa de fecundidad genésica o global ha pasado de ser un 99 por mil, para luego ir cediendo lentamente y reducirse incluso al 53,1 por mil, en 1991. En ambos casos los coeficientes canarios están muy distanciados de sus homólogos españoles.

Con una población tan joven como la canaria, cuyas tasas de nupcialidad -en los casados es en donde se produce la práctica totalidad de los nacimientos, pues, entre 1941 y 1978 se registraron tan sólo un tres por ciento de nacidos

vivos ilegítimos- son siempre superiores a las del resto del Estado y en esas tasas, la mujer entra en el matrimonio antes de cumplir los 20 años en un 35 por ciento de los casos (mientras que en el resto del país no se llega más del 21 por ciento según datos de 1981), teniendo en cuenta además la proverbial precocidad de los contrayentes isleños, los cónyuges del Archipiélago cuentan con más tiempo y exposición para la procreación que en otras partes de España.

Todos los aspectos referidos han traído como consecuencia el que las familias numerosas sean frecuentes en las islas. El porcentaje de mujeres prolíficas (con más de cuatro hijos de media) ha descendido en 30 puntos desde 1930 a 1981, pero aun así los actuales valores (18 por ciento) duplican a los estatales. El número medio de hijos por mujer casada es de 3,1 en 1981. En 1989, Canarias seguía sosteniendo índices superiores al 2,5 cuando ya el promedio nacional era de 1,4 hijos por mujer que salta a la vista que ya no garantiza el reemplazo de las generaciones.

A estos aspectos, y como consecuencia del subido componente juvenil, debe agregarse el que el Archipiélago lidera la lista nacional de embarazos y partos de adolescentes y menores

de 20 años. Se prodigan también los alumbramientos múltiples al tiempo que el 16,2 por ciento de los abortos practicados corresponden a mujeres que no habían cumplido los 19 años.

Canarias, además, encabeza el grupo de las comunidades autónomas en cuanto a madres solteras y niños abandonados. Se calcula que uno de cada dos nacidos no es deseado por sus progenitores por razones muy diversas (inmadurez, inestabilidad de las parejas, temor al parto, por tener ya demasiados hijos, embarazos de adolescentes, enfermedades, dependencias, etc.). Eso ha forzado a la intervención institucional a organizar una red de más de 54 centros públicos de protección de menores con casi tres mil plazas cubiertas permanentemente y a la elaboración de programas de adopción sistemáticas.

Lo expuesto hasta aquí no es óbice para que se constate en las dos últimas décadas una clara reducción de la natalidad como resultado de la expansión cultural urbana, aminoración del analfabetismo, generalización de pautas malthusianas y progresivo control de los nacimientos. El retraso del calendario de las concepciones y el progresivo control natalicio, así como la disminución del número de hijos deseados (después de cálculos por los cuales se aprecia que en las economías terciarias la descendencia es más costosa y menos rentable), se explican por múltiples factores, entre los que cabría destacar los cambios que se vienen produciendo en la familia y en el papel de la mujer, mucho más presente hoy en el mundo laboral. Todo lo cual añade una idea de la actitud algo más consciente de los padres en relación con la reproducción. Tampoco es desdeñable el papel de los centros de información, orientación y difusión de técnicas anticonceptivas entre las jóvenes parejas. La crisis económica que desde 1973 ha generado paro con sus altos costes sociales (marginación, bolsas de pobreza, etc.), así como la sustitución de un régimen político que hacía apología de la familia numerosa y la incentivaba por otros sistema más permisivo que practica una mayor tolerancia respecto a las conductas y relaciones no procreadoras también influyen cada vez más en la actual sociedad.

Las diferencias espaciales de la natalidad

Desde 1941 hasta hoy en día las tasas de natalidad de las Canarias Orientales son constantemente más elevadas que las de sus homónimas Occidentales. En efecto, Lanzarote y Fuerteventura ostentan el liderazgo

en cuanto a procreación se refiere: de valores respectivos de 37,3 y 35,3 por cada mil habitantes (para 1941-1945), evolucionan lentamente hasta llegar a 1988 con índices de 16,4 y 17,9 por mil. Estas dos islas todavía cuentan con municipios como Yaiza, Betancuria, Tuineje y Pájara que sostienen valores cercanos al veinte por mil. En cambio los núcleos más expuestos a la influencia urbana, con buenas comunicaciones y con desarrollo de la actividad terciaria (comercio, turismo, administración), han realizado caídas relevantes durante los años ochenta. Este es el caso de Tías, Arrecife, Puerto del Rosario y La Oliva. Gran Canaria ha reducido su natalidad en 18 puntos a lo largo del período de referencia. Con lo que se ha convertido en la tercera isla en cuanto a caudal procreador, con un quince por mil en 1988. Allí las jurisdicciones receptoras de población campesina procedente de las cumbres y medianías han trasladado su fertilidad proverbial. Es lo que explica las tasas todavía altas de Agüimes, Gáldar, Ingenio, Santa Lucía y, sobre todo, Telde. Sin embargo, las zonas más afectadas por la emigración y el éxodo rural (Artenara, Tejeda, Moya, San Mateo, Valleseco o Santa Brígida) están a punto de (o ya lo han hecho) traspasar el umbral del diez por mil debido al envejecimiento y la desnatalidad. Las islas más occidentales, por su mayor contribución a la emigración americana y a la ulterior pérdida de efectivos jóvenes, han visto reducir sus coeficientes de natalidad desde los años cuarenta. Eso hace que Tenerife haya experimentado una caída de más del cincuenta por ciento en estas cinco décadas, pese a lo cual quedan todavía en esa isla municipios como Arona, La Matanza, El Rosario, Santa Ursula y La Victoria, con cifras equivalentes o superiores al quince por mil, explicables por la persistencia de las tradiciones campesinas. Pero son, por otro lado, numerosos los términos municipales que ya han dejado atrás la barrera del diez por mil (Fasnia, Garachico, Arafo, Santa Cruz, Los Silos, Santiago del Teide y El Tanque). La Gomera, La Palma y El Hierro obtienen los índices más bajos de Canarias a causa de la incidencia de la emigración que desvitalizó sus estructuras demográficas al privarles de población adulta-joven. Actualmente no llega al once por mil, siendo destacable el ejemplo de La Gomera que, de un 35,2 mil (1941-1945), registra hoy un exíguo 10,6 por mil. No obstante, las capitales insulares sobresalen por sus magnitudes medias, particularmente en el caso de San Sebastián, debido a la atracción que ejerce sobre sus traspases respectivos. Los municipios con mayor pujanza económica registran también una mayor resistencia a la baja. Eso es lo que ocurre a Alajeró, Fuencaliente, El Paso, Los Llanos de Aridane y Barlovento.



La mortalidad general en las Islas es muy baja. Con el envejecimiento progresivo de la población aumentará a corto plazo.

LOS BAJOS INDICES DE MORTALIDAD

De 1940 a 1988 se registraron en Canarias un total de 372.760 fallecimientos, lo que supone una media de 7.766 por año. Si acudimos a las tasas brutas anuales apreciamos que la mortalidad de las Islas -al menos desde comienzos de la centuria- ha conocido valores muy bajos, moderados e, incluso, débiles, casi siempre por debajo de las restantes regiones españolas en un veinte por ciento. Después de las crisis bélicas (1936-1945) los índices quinquenales caen rápidamente hasta 1951-1955 (con un 7,8 por mil). A partir de esa fecha, la evolución en sentido descendente es ya más lenta y termina por establecerse en 6,3 por mil (1986-1988), es decir, la mitad exactamente de

los valores obtenidos entre 1941 y 1945. La mejoría se repite también en la mortalidad infantil: de una tasa de 205 por mil en 1902, se ha pasado a un 8,65 por mil en 1985, que es, sin embargo, superior a la media nacional.

Para que esta situación se halla producido es precisa la concurrencia de ciertos factores: una cobertura más generalizada del S.O.E. y las campañas de inmunizaciones activas (antivariólica, antidiftérica, antipertúsica y antitetánica). Todo ello acompañado de avances en quimioterapia (sulfamidas, antibióticos, corticoides) que han reducido los efectos morbídicos de las enfermedades infecciosas, así como la incidencia benefactora de las inmunizaciones pasivas (vacunaciones específicas contra la poliomielitis, sarampión, rubeola, parófica, etc.) que en unión de las mejoras de la dieta alimenticia, los nuevos hábitos

de higiene y el saneamiento ambiental, han determinado una reducción notable de la mortalidad general y, especialmente, de lactantes y párvulos. Esta evolución es más satisfactoria en la medida que se ha realizado en condiciones sanitarias deficientes. Es más, de no ser por el peso de los jóvenes en la composición demográfica la situación hoy sería distinta.

Este descenso ha permitido al Archipiélago alentar y sostener sus elevados saldos vegetativos. Pero no todo el espacio canario ha evolucionado en el mismo sentido y con idéntico ritmo debido a la desigual incidencia de los fenómenos migratorios con sus secuelas de envejecimiento y rejuvenecimiento en las áreas de partida y acogida, respectivamente.

Las causas de la mortalidad

En Canarias también se ha superado hace tiempo la mortalidad predominantemente infecciosa (exógena) y, en su lugar, se han instalado otras causas de fallecimiento pro-

ducidos por enfermedades endógenas. Este tránsito es un claro signo de modernidad y es lo que ha permitido prolongar la vida media de los isleños al tiempo que apunta a medio plazo la tendencia hacia un envejecimiento progresivo.

Las enfermedades del aparato circulatorio y los tumores son los responsables del mayor porcentaje de óbitos. Ambas enfermedades discriminan claramente los sexos al despuntar la hipermortalidad masculina en 13 y 73 puntos de diferencia respecto a la femenina. A considerable distancia, pero con idéntica discriminación por sexos, le siguen las defunciones provocadas por disfunciones del aparato respiratorio, causas externas de traumatismo y envenenamiento, así como dolencias del sistema digestivo. Se repite aquí también un mayor número de varones afectados, con diferencia de 12,50 y 27 puntos respectivamente por encima de las mujeres. No sucede lo mismo, en cambio, en lo relativo a las víctimas ocasionadas por las enfermedades endocrinas y trastornos de la inmunidad o las producidas por estados morbosos mal definidos que repercuten sobre todo en las féminas. Finalmente, se aprecia una mayor aproximación



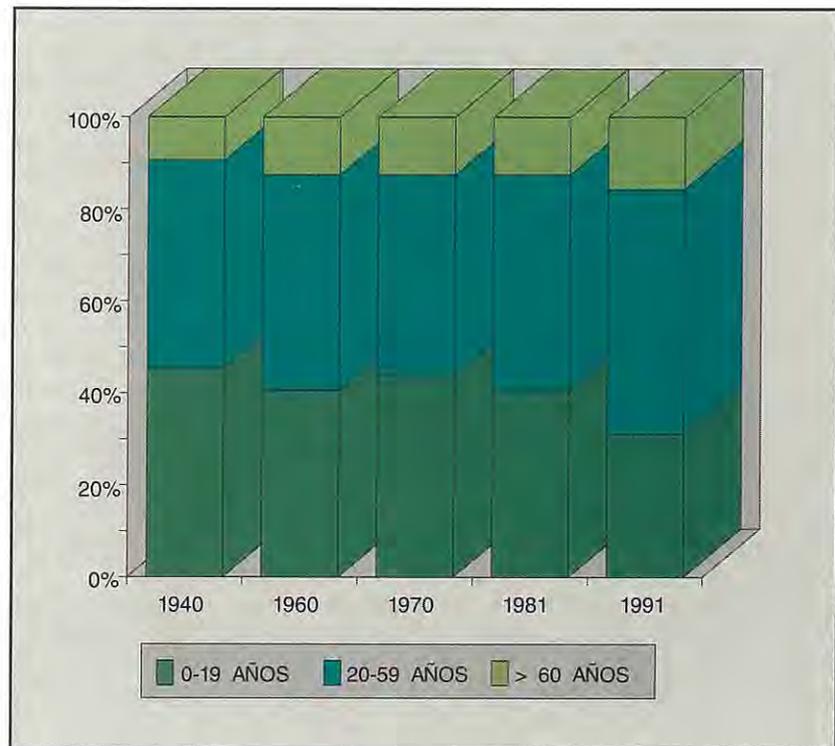
La tendencia al envejecimiento afecta también a la población canaria con lo que se plantean nuevos problemas asistenciales.

La distribución de los sexos por islas y comarcas presenta grandes variaciones que no podemos analizar aquí por razones de espacio. Pero no se puede omitir el dato de que en tres islas (Fuerteventura, Lanzarote y La Gomera) la *sex-ratio* es claramente favorable al sexo masculino, si bien por aspectos diferentes. En las dos primeras islas la carencia de mano de obra cualificada hasta mediados de los años setenta para hacer frente a la rápida expansión turística ha provocado un aluvión inmigratorio realmente espectacular con un fuerte protagonismo de los varones.

El caso de La Gomera es distinto pues a la emigración persistente y envejecimiento de su población se viene a añadir otro rasgo reciente de la estructura por edad y sexos como es el déficit de mujeres jóvenes y la consecuente desnatalidad. La *sex-ratio* del grupo 15-49 años es de sólo 72,6 provocando entonces una sobremasculinidad que potencia el ciclo recurrente desvitalización-decrecimiento demográfico.

LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION

El lado del intenso crecimiento demográfico uno de los hechos más relevantes de la evolución reciente del grupo humano canario es, sin duda, la importante movilidad geográfica de sus habitantes en el interior de la región. Por consiguiente, crecimiento natural y movimientos migratorios interiores son los principales agentes de cambio al tiempo que introductores de modificaciones sustanciales en la distribución espacial contemporánea. En poco menos de un siglo Canarias ha pasado de una distribución poblacional armónica con sus tradicionales bases económicas (agricultura y comercio), a otra etapa en que se sientan los principios de un proceso que alteraría aquella situación. Un acontecimiento administrativo-político (la división provincial de 1927) y el tránsito de una economía agraria a otra predominantemente terciarizada



RAMON DIAZ HERNANDEZ

DISTRIBUCION DE LOS GRUPOS DE EDADES (1940-1991).

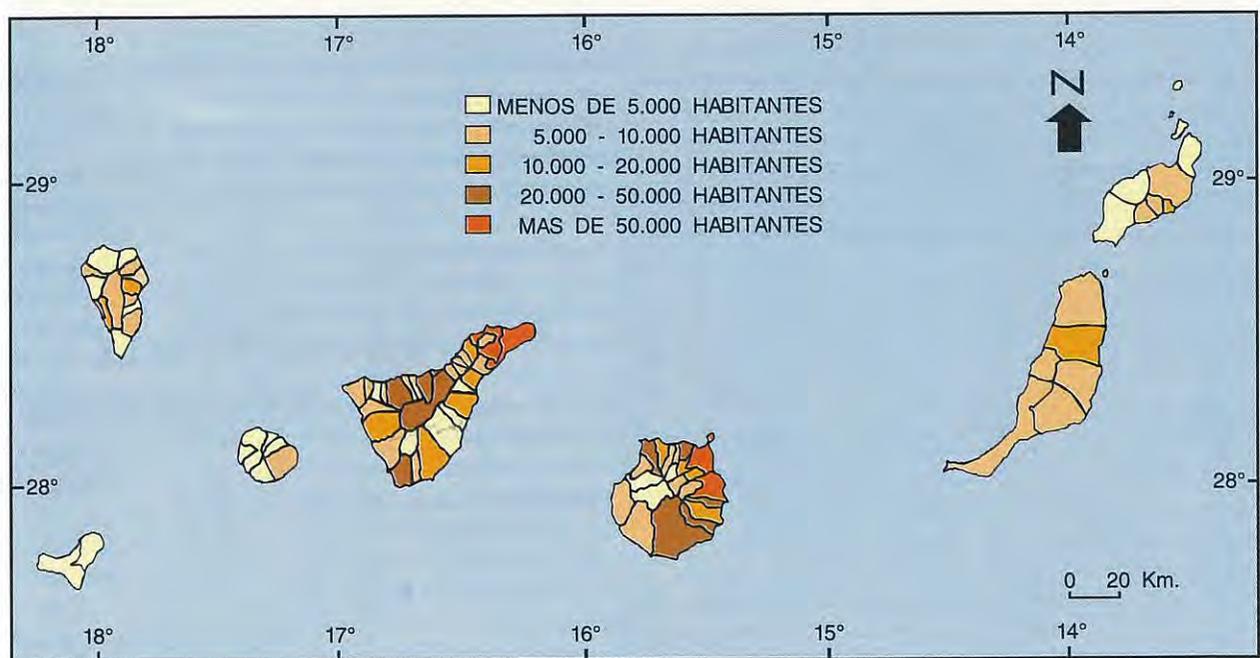
La población canaria se ha distinguido por el predominio de los jóvenes. En la actualidad el peso de los adultos, especialmente de los adultos-maduros (40-59 años) y los viejos tiende a sobredimensionarse. La reducción de la natalidad y la tendencia al envejecimiento son los principales cambios recientes que se acentuarán a corto y medio plazo.

contribuyen de modo global a explicar el cambio en el reparto de los efectivos humanos. El resultado es que, según Burriel, «*el desequilibrio espacial de la demografía canaria es precisamente un tema clave de la evolución actual de su población*». Pero como estas transformaciones no han fraguado homogéneamente en las diversas zonas del Archipiélago es por lo que se aprecia antes de nada un desequilibrio interprovincial. Las Islas Orientales absorben ya más de la mitad de la población canaria pasando en poco tiempo de un 48 a un 51,4 por ciento desde 1960 a 1991, cuando el predominio de las Islas Occidentales ha sido una constante histórica. Esto se debe al mayor dinamismo de Gran Canaria (puerto, turismo, pesca, servicios, construcción) que le hace participar muy exiguamente en la emigración americana, tener unos saldos vegetativos elevados y absorber gran parte de la inmigración peninsular y extranjera; a lo que se suma el que Lanzarote y Fuerteventura se sitúan en los ochenta a la cabeza del crecimiento de la población canaria duplicando sus efectivos humanos de 1960. En cambio, las Islas Occidentales crecen más lentamen-

te a causa de su mayor contribución en la emigración transoceánica lo que les ha supuesto un mayor envejecimiento y una fecundidad más recortada. A ello se añade el que las islas de El Hierro por su lejanía, La Gomera por su configuración física y La Palma por su economía eminentemente agraria se estancan o pierden población. Pero la causa real de la diferencia interprovincial reside sin duda en el desigual crecimiento de ambas capitales. Es, en otras palabras, el intenso proceso urbanístico grancanario concentrado en su capital y prolongado por Telde y Tirajana hasta Mogán el verdadero factor de la supremacía demográfica canario-oriental.

El segundo componente en el desequilibrio espacial de la población viene impuesto por el «contraste islas centrales-islas periféricas». En Canarias predomina un movimiento centrípeta por medio del cual las dos islas centrales han venido acaparando la mayor parte de la población. Hace 135 años el porcentaje de concentración era de 71,6 y 65,9 por ciento para las islas de Gran Canaria y Tenerife, respectivamente. En 1991 se acentúa esa tendencia de modo que 86 de cada 100 canarios residían en las islas capitalinas: Gran Canaria y Tenerife concentraban, en efecto, al 86,7 y 85,9 por ciento de la población total de sus respectivas provincias. Esta tendencia no presenta síntomas de agotamiento si bien es previsible a corto plazo una cierta ralentización.

Pero es indudable que los efectos saltan a la vista: el desequilibrio espacial en la distribución de la población a favor de las islas centrales es verdaderamente extraordinario. Gran Canaria y Tenerife ya hace tiempo que han traspasado los límites del óptimo de población al soportar en 1991 fortísimas densidades (426,99 y 306,66 habitantes por kilómetro cuadrado) que han traído consigo problemas tan diversos como agotamiento de recursos hídricos, desempleo, degradación del medio natural, etc. Las islas periféricas han trasvasado efectivos humanos a las islas capitalinas hasta hipotecar sus respectivos crecimientos. La Palma (con 111,35 habitantes por kilómetro cuadrado) y Lanzarote (con 76,73 habitantes por kilómetro cuadrado) son las únicas que mantienen unas densidades elevadas en relación con los índices nacionales debido a la agricultura de exportación y al turismo respectivamente. En cambio, las restantes islas periféricas cuentan con un medio natural no siempre apto que condiciona el desarrollo demográfico. Es el caso de La Gomera, con pendientes y abarrancamientos vertiginosos que no ceden para los cultivos ni siquiera el 10 por ciento de su superficie. O El Hierro, con amplios espacios de malpaís, escasos recursos hídricos, lejanía y desarticulación de su economía respecto al comercio regional. En Fuerteventura el monocultivo turístico compensa su proverbial aridez y contribuye a relanzar la economía de esta isla.



DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR MUNICIPIOS EN 1991. Los desequilibrios espaciales de la población canaria son radicales. Las islas centrales con los municipios más poblados como consecuencia de los movimientos migratorios intrarregionales que actúan de modo centrípeta, cuando a nivel del Estado la tendencia dominante es la centrífuga. (Censo de población y vivienda de Canarias, ISTAC, 1991)

Otro factor de desequilibrio espacial en la distribución de la población es la derivada de la progresiva concentración urbana. La aceleración del crecimiento urbano no es ya un fenómeno privativo de las capitales provinciales en donde adquieren ciertamente un carácter macrocefálico al concentrar Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife-La Laguna el 46,2 y el 42,9 por ciento de los totales provinciales según el Censo de 1991, sino que se extiende a otras capitales insulares (Arrecife, Puerto del Rosario y Santa Cruz de La Palma) así como a otros quince municipios de la región.

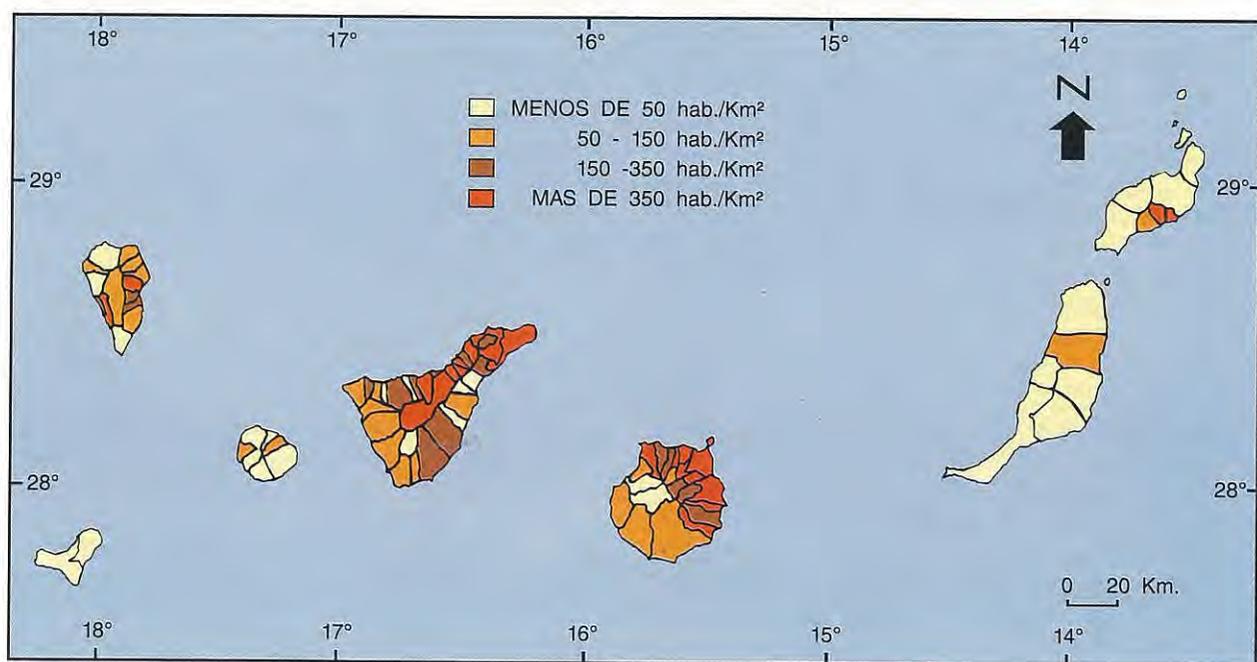
En conjunto las capitales insulares incrementaron en los tres últimos decenios en 4,2 puntos sus respectivos índices de concentración poblacional. Este proceso se ha reproducido también en aquellos municipios que superaron los veinte mil habitantes en el último censo y cuyos valores pasaron de 25,54 a 29,51 por ciento entre 1960 y 1991. Por el contrario, han perdido relevancia todos los municipios inferiores a veinte mil habitantes que han pasado de 36,32 a 28,19 por ciento en igual período.

El proceso urbano como productor de desequilibrios regionales es, a su vez, el resultado de un mayor dinamismo económico concentrado fundamentalmente en áreas urbanas y de servicios (turismo, puertos, comercio, industrias). Es lo que

explica el que algunas urbes hayan visto multiplicar por más de dos puntos sus efectivos humanos de 1960 como ha sucedido en Las Palmas de Gran Canaria, Arrecife, La Laguna, Telde, San Bartolomé de Tirajana, Ingenio y Puerto de la Cruz. Pero en el todavía más difícil se encuentran los términos municipales de Puerto del Rosario, Santa Lucía y Arona, que han multiplicado sus efectivos poblacionales en nada menos que por tres. Si unos crecen y encima desmedidamente es lógico que otras áreas del Archipiélago decrezcan. Es el caso de los municipios cumbreños, de medianías o en general aquellos de base agroganaderas que han quedado al margen de la oferta turística y residencial, de los cultivos de exportación o que por su lejanía no se ven afectados funcionalmente como núcleos dormitorios.

UN NIVEL DE INSTRUCCION DEFICIENTE

Uno de los rasgos estructurales más sobresalientes de la población canaria es su bajo nivel cultural, su escaso dominio de los conocimientos técnicos que demandan hoy los distintos sectores de la producción y por consiguiente su inadecuación al mercado labo-



DENSIDAD DE LA POBLACION POR MUNICIPIOS 1991. Los municipios con densidades más elevadas los encontramos en Canarias concentrados en las dos islas centrales debido a su mayor pujanza y dinamismo económicos. Sin embargo, recientemente se asiste también al surgimiento de sobreocupación espacial en las islas de Lanzarote y La Palma. (Censo de población y vivienda de Canarias, ISTAC, 1991)

ral. La exigua cualificación profesional de los recursos humanos isleños es uno de los déficits más preocupantes en las estrategias de desarrollo económico y social que, si no se cubre en un plazo razonable, puede activar -todavía más- los flujos inmigratorios.

Los índices de analfabetismo se han reducido considerablemente en las últimas décadas, de forma que si en 1970 era de 12,7 por ciento, hoy en día se queda en tan sólo 4,2 por ciento. En su mayoría afecta a personas de ambos sexos que superan los 50 años de edad. En los niveles de instrucción, como en los demás aspectos, también nos encontramos con diferencias por comarcas, islas y provincias. De cualquier forma, el rasgo más notable es que el analfabetismo se refugia básicamente en las zonas rurales e incide un poco más en las mujeres que en los hombres.

La evolución de las cifras es un fenómeno tan satisfactorio que viene a poner de manifiesto que se ha hecho un esfuerzo escolarizador relevante en todo la región, especialmente en las grandes ciudades, como no se había producido en Canarias. Sin embargo, sigue siendo preocupante el que un 21 por ciento de los canarios no haya cursado estudios o el que tan sólo un 4,3 por ciento tenga realizados cursos de Formación Profesional de Primero y Segundo grado completos.

La relación paro-nivel de instrucción es más estrecha de lo que se suele creer. De forma que en el Archipiélago casi un 75 por ciento de las personas que se encuentran desempleadas o son analfabetos funcionales, tienen E.G.B incompleta o apenas cuentan con el Certificado de Graduado Escolar. Por consiguiente, una de las asignaturas pendientes de aprobar y uno de los retos más decisivos es la promoción de la formación ocupacional de los parados. Existe consenso a la hora de considerar que los jóvenes canarios están inadecuadamente preparados para incorporarse al mercado laboral de una economía eminentemente terciarizada y competitiva, en donde el dominio de los idiomas, la informática, la preparación cultural y otras destrezas típicas de las ramas del sector servicios son herramientas imprescindibles de una sociedad moderna. Máxime cuando los parados comunitarios van a gozar desde ahora de libertad de movimientos para probar también las posibilidades de inserción en el mercado laboral canario.

Estamos atravesando un período contradictorio. Canarias es una de las regiones españolas que cuenta con unos índices de fracaso escolar y de paro más altos del Estado. La ma-

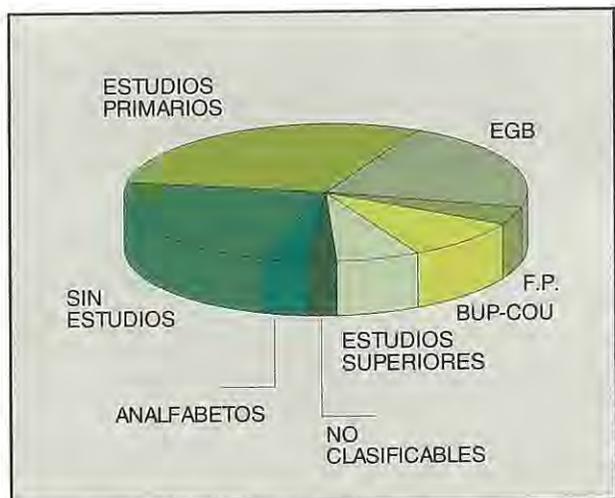


DIAGRAMA DE LOS NIVELES EDUCATIVOS DE LA COMUNIDAD CANARIA (1991).

Uno de los desequilibrios más evidentes de la estructura educativa de Canarias es su alto nivel de fracaso escolar, su baja capacidad para elevar la cualificación y el porcentaje de alumnos de la Formación Profesional, enseñanzas medias y superiores. La reconversión profesional de la población en paro también es una asignatura pendiente y un reto de vital importancia de cara a la integración plena en la Comunidad Europea. (Censo de población y vivienda de Canarias, ISTAC, 1991)

yoría de los desempleados de larga duración se debe fundamentalmente a que son rechazados por las empresas a causa de su inadecuada formación. De ahí a sobredimensionar la oferta laboral extrarregional sólo queda el canto de un papel de fumar.

Lo indispensable, es que cada canario parta de una base común, de una auténtica igualdad de oportunidades en lo que se refiere a instrucción básica, a formación profesional, a reconversión (ya sea para perfeccionarse en su oficio, ya sea también para aprender uno nuevo más acorde con las tendencias de la demanda laboral de las Islas), tener además una gama opcional en la elección de empleo y de lugar de residencia, pero sin olvidar que existen ciertas servidumbres de la vida moderna, especialmente en lo que se refiere a movilidad geográfica y profesional. Estas cuestiones se deben tener en cuenta y asumirlo. No se puede, en nuestra opinión, ir contracorriente. Tenemos que aprender de la experiencia más reciente: el tránsito de una economía estática sujeta a crisis cíclicas profundas a una economía en expansión coincidió en Canarias con el espectacular éxodo agrícola que ha liberado a miles de campesinos del trabajo tradicional de la tierra para desarrollar otros sectores más dinámicos y productivos como son la industria, la construcción, el comercio y los servicios.